

**VII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2015)**



La mujer ante la Inquisición.

Elisa Laguna.

LA MUJER ANTE LA INQUISICIÓN

Elisa Laguna¹
California State University

Las mujeres a través de la historia han tenido que vivir en mayor o menor grado bajo el estigma de haber nacido dentro del género femenino. Ellas han sido clasificadas como pertenecientes al sexo débil, además de ser nombradas como seres poco pensantes y responsables de muchas de las desgracias del sexo masculino. Así mismo, a través del transcurso del tiempo, muchas de ellas, han sido sometidas a la esclavitud, o a severos sistemas patriarcales que las han despojado incluso de voluntad propia. Sin embargo, entre todas esas etapas, una de las peores, negras y más dolorosas que algunas tuvieron que sufrir, fue durante la época de la Inquisición de los siglos XVI y XVII, en España y el Nuevo Mundo. Durante este tiempo, la dureza y crueldad que la Inquisición tuvo hacia las mujeres fueron inconcebibles. Horribles fueron los juicios y autos de fe en donde miles de mujeres fueron sacrificadas, no solo por sus opiniones y acciones, sino por el antojo y crueldad de los inquisidores, los cuales no se ablandaban, ni por la tierna edad, ni pureza y hermosura de sus víctimas, cualidades que muchas de las veces eran la causa de peores suplicios para ellas, pues dichas cualidades despertaban la envidia, o el deseo insano de muchos hombres, algunas veces clérigos allegados de los inquisidores. Esta situación es ilustrada a la perfección en la novela del autor Luis Gutiérrez, ex fraile trinitario, titulada *Cornelia Boronquia víctima de la Inquisición*; dicha novela nos ejemplifica la situación que algunas mujeres tuvieron que pasar gracias a la “Santa Inquisición”, la cual cometió

¹ Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué durante el “ Fall 2014” en el seminario subgraduado “Spanish 430 (*Spanish literature until the Neoclassicism*)” que forma parte del programa de B.A. en Spanish de California State University-Fullerton, USA. La idea de hacer este trabajo surgió durante el curso, magistralmente impartido por el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

grandes abusos poniendo a Dios como estandarte, en contra de víctimas, la mayoría inocentes. En esta novela que fue escrita a fines del siglo XVII, el autor pone ante los ojos del lector, la historia de una joven de 19 años, hija de un gobernador de Valencia, en España, la cual era dueña de una pureza y belleza extraordinaria, lo cual provocó el más sucio e insano deseo de un arzobispo de ese tiempo, el cual exacerbado por el rechazo de la joven, valiéndose del Santo Oficio, logró que la joven Cornelia fuera encerrada en los calabozos inmundos de la Inquisición, por no acceder a sus impuros deseos. Su padre y el prometido de la joven organizaron una movilización para salvarla, pero esto fue imposible y la ayuda no llegó a la joven. Incluso el novio de la joven, pidió a su hermano, el cual era un inquisidor, que le ayudara a salvar a su novia, pero todo fue en vano, incluso este le dijo que sería mejor que se olvidara del asunto, pues de insistir correría la misma suerte de su novia. Fue entonces que mientras pasaba todo esto, el Arzobispo intentó abusar sexualmente de la joven, pero ella por defender su honra, mató al Arzobispo con una navaja, y pese a que los integrantes de la Inquisición fueron conscientes de la inocencia de Cornelia, decidieron de una manera injusta, sentenciarla a ser quemada viva en la hoguera acusada de asesinato. ¿Qué nos ejemplifica esta novela? Este texto pone de manifiesto las grandes injusticias que se llevaron a cabo con las mujeres de ese tiempo, pues tenían que sufrir vejaciones, maltratos e incluso la muerte, por el simple hecho de ser mujeres. Pues las mujeres de ese tiempo no gozaban de una posición respetada y admirada. Ellas eran consideradas muy inferiores a los hombres por lo que debían estar subordinadas en todos los aspectos de la vida a ellos. Y la forma perfecta de hacer que esta situación se perpetuara era mantenerlas bajo la tutela masculina, endiéndose padre, marido o cura. Lo más extraño de todo esto era precisamente que la Iglesia a través de la Inquisición, la cual fungía más que nada como institución de control social, era la que dictaba cuáles debían de ser las normas de conducta a seguir por la mujer. De acuerdo a esas normas, la mujer de la Edad Media y la modernidad, solo podía tener tres funciones fundamentales dentro de la sociedad, las cuales eran: ordenar el trabajo doméstico, perpetuar la especie humana y satisfacer las necesidades afectuosas de su esposo. Con

todas estas limitaciones se pretendía anular toda muestra de independencia y sofocar cualquier iniciativa personal que intentara liberar a la mujer de esa dominación. Este era tipo de control que se manejaba en España y otras partes de Europa, así como en el Nuevo Mundo. Durante los siglos XVI y XVII, la ideología era muy injusta, pues como nos señala el autor José Lorite Mena en su libro, “la mujer, en cuanto a sujeto, no tiene posibilidad de acceder a una existencia plena, puesto que por ser mujer (o más exactamente por no ser hombre) está excluida del ámbito de actividades que pudiera dar significado a su existencia (Mena pg. 153).

Sin embargo, a pesar de todos los obstáculos existentes hubo mujeres muy valientes en ese tiempo que no se conformaban con la situación establecida como por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz en México, ella se oponía a la mentalidad del periodo histórico en el que le toco vivir, y en donde la Iglesias tenía entre sus objetivos oprimir lo mas que se pudiera a la mujer. Para Sor Juana, las mujeres debían gozar de las mismas oportunidades que los hombres, pero eso era un sueño imposible en ese tiempo. Y lamentablemente un poco antes de su muerte tuvo que aceptar que su lucha era en vano y deshacerse de su extensa biblioteca personal y de muchos de sus artículos que utilizaba para sus estudios, todo esto debido a las presiones de si confesor el cual era un inquisidor. Por otro lado, María de Zayas; en España, con su literatura contundente a favor de las mujeres, se convirtió en una de las figuras femeninas más importantes del Siglo de Oro en España. Ambas mujeres cada una por su lado, intentaron corregir y levantar la voz para poder disminuir dichas limitaciones, sin poder lograrlo y sin poder librarse de la sombra de la Inquisición sobre sus espaldas.

Así mismo, para entender aun más el proceder contra las mujeres de esa época, se debe recordar que la Edad Media, era una época con una mentalidad supersticiosa, este fue un periodo de la humanidad en el que tenía gran fuerza el pensamiento mágico, y como consecuencia de ello, muchas cosas eran erróneamente explicadas a partir de causas sobrenaturales. A eso se le agrega la ignorancia acerca de las mujeres y los misterios que la rodeaban en ese tiempo acerca de la menstruación, la concepción y el alumbramiento; fenómenos estos

muy naturales de los que las mujeres no eran responsables, y por lo que ellas tenían que pagar un precio injusto. Incluso a muchas comadronas de ese tiempo también las mataban por sus supuestas prácticas heréticas de aplicar sus conocimientos empíricos de la herbolaria para ayudar a aliviar los dolores de parto, sufrimiento que para la Iglesia, era el justo castigo divino que las mujeres tenían que pagar por haber comido el fruto prohibido, originando así el pecado original. Y así fue como la iglesia a través de la Inquisición comenzó una feroz cacería en contra de muchas mujeres, tachándolas en muchas ocasiones de brujas. Entre las mujeres que la iglesia consideraba como “brujas” estaban las mujeres educadas que tenían estudios, las gitanas, las místicas, las amantes de la naturaleza que recogían y conocían los beneficios de las hierbas medicinales. En ese tiempo la Inquisición se sentía amenazada por estas mujeres de libre pensamiento, por lo que empezó una campaña instruyendo al clero sobre como localizarlas, torturarlas y destruirlas. Incluso el Papa Inocencio VIII (1432-1492) amenazo con castigos horribles a todos aquellos que estuvieran en contra del exterminio de las “brujas”. Fue así que pudo tomar su curso la sanción más fuerte de los Papas que ha habido bajo el sol, la orgia de destrucción de las “brujas” o supuestas “brujas”. Además, fue entonces que la Inquisición publico un libro que es considerado como uno de los más oscuros nocivos en contra de las mujeres. Este libro el “Malleus Malleficarum”, o lo que es lo mismo, “El Martillo de la Brujas”. De acuerdo con estos textos, las mujeres eran particularmente frágiles de espíritu y de grandes debilidades carnales, por lo que el demonio las prefería. Este libro se convirtió en la guía más influyente de estos tiempos para perseguir a los herejes y a las brujas. Gracias a este texto se condenaron y fueron quemadas en la hoguera miles y miles de mujeres inocentes, tachadas como “brujas” entre los siglos XVI y XVII.

Incluso en muchas ocasiones, las mujeres, que no lloraban durante su juicio anta la Inquisición, debían de ser declaradas como brujas de inmediato, solo por el simple hecho de demostrar su carácter fuerte, puesto que en esta época las mujeres no tenían ese derecho, pues ellas debían siempre ser sumisas y rendirse ante la voz del hombre, por lo tanto si alguna de ellas mostraba actitud diferente

esto era considerado como un pecado. En ese tiempo la iglesia estaba estructurada de manera masculino-patriarcal, por lo que siempre se castigaba más a las mujeres que a los hombres. Con ellas la agresividad y la perversión sexual de los inquisidores se desahogó de una manera especial, pues tenían incluso instrumentos especiales de castigo específicos para provocar más dolor a las mujeres. Incluso, muchas mujeres acusadas de brujería se consumían durante años en calabozos subterráneos y húmedos los cuales estaban llenos de ratas y todo tipo de alimañas, esperando un juicio que muchas veces nunca llegaba. Además, las mujeres más jóvenes y hermosas estaban expuestas a las violaciones de clérigos y carceleros. En la torre de las “brujas” se les colgaba por el aire suspendidas por cadenas, hasta morir de sed y de hambre con sus miembros torturados y desgarrados. En síntesis, el tormento que se les hizo pasar a estas mujeres por parte de la “religión del amor” es casi inimaginable; y es inexplicable que en una religión que en ese tiempo predicó tanto amor al prójimo, se haya practicado tanto odio, especialmente hacia unos seres tan indefensos y delicados como las mujeres.

En conclusión, la necesidad de impedir la autonomía de las mujeres con respecto a los hombres, y la presencia pública de estas, ha sido un componente esencial de la cultura occidental y de la visión cristiana y religiosa del mundo. El hombre como género masculino ha utilizado a la mujer a través del tiempo como “chivo expiatorio”, para poder cubrir sus debilidades, morales y sexuales. Pues ellos, siempre las hicieron y han hecho parecer como seres moral, intelectual y físicamente inferiores. Incluso se llegó a pensar que las mujeres eran seres sujetos a afectos y pasiones perversas por lo que la sociedad tenía que protegerse de ellas, por su identificación innata con el mal. Pero, ¿no es acaso evidente que la realidad era todo lo contrario, no es acaso evidente que desde tiempos remotos, el hombre ha mostrado mucho más debilidades que la mujer? ¿No es acaso evidente que la mayor debilidad es la de haber permitido que poniendo a Dios como estandarte se hayan cometido tantas y tan crueles injusticias con las mujeres?, las cuales muchas de las veces su única culpa haya sido haber sido jóvenes, hermosas o inteligentes como en el caso de la joven Cornelia Bororquia,

que nos presenta el autor Luis Gutiérrez en su texto, y así como muchas otras más que como ella, que su único delito fue haber nacido dentro del género femenino.

Obras citadas

Bouvier, Virginia M. "Sor Juana y la Inquisición: las paradojas del poder". *Revista de Crítica Literaria* 25. 49 (1999): 63-78

De Cuadra, Pilar: *Mujeres vascas. Las Oquendo. Seis hábitos y la Inquisición*. Pamplona: Editorial Gómez, 1963. Print

Mannarelli, Mari Emma. *Inquisición y mujeres: las hechiceras en el Perú durante el siglo XVII*. Lima Centro de Documentación sobre la Mujer. 1987. Print.

Mena, Jose Lorite. *El Orden Femenino. Origen de un simulacro cultural*. Barcelona: Antropos, 1987. Print

Muñoz-Sampere, Daniel. *La Inquisición española como tema literario. Política, Historia y Ficción. En la crisis del antiguo régimen*. New York: Tamesis, 2008. Print.